

Voces y Opiniones

COLUMNISTA INVITADO

Donde no hay operaciones, puede haber propósito

Que empresarios y ejecutivos viajen por el Perú a contar su historia no debe ser visto como un gesto altruista. Es una responsabilidad con el futuro del país.

Rubén Sánchez

CEO de Grupo San Antonio



SOBRE EL AUTOR

Rubén es administrador de empresas de la UPC, con una maestría en *Marketing* de EADA (España) y un MBA de ESADE (España) y la Universidad del Pacífico (UP). Cuenta con postgrados en Pepperdine University, Georgetown University y Harvard University (EE.UU.), HEC París (Francia) y el PAD de la Universidad de Piura. Además de su rol en Grupo San Antonio, dirige la Maestría en Gestión de la UP y ejerce como director y miembro de consejos directivos y consultivos de diversas organizaciones.

A lo largo de los últimos años, mi participación en distintas conferencias me ha llevado a diversas provincias del país. No con el objetivo de expandir Pastelería San Antonio —principal negocio del grupo que lidero—, sino principalmente para compartir aprendizajes, escuchar realidades y construir puentes desde el conocimiento.

En esos viajes, hay una pregunta que surge con particular frecuencia y que resulta muy directa: “¿por qué invertir tiempo en lugares donde una empresa como Pastelería San Antonio no opera?” Mi respuesta a esta inquietud es igual de clara, pero, a la vez, profunda. Y es que liderar implica salir del centro, reconocer otras geografías del emprendimiento y ejercer influencia desde la gestión, pero, sobre todo, desde la presencia.

En cada viaje que realizo por el Perú encuentro un genuino interés por conocer historias empresariales contadas en primera persona y, al mismo tiempo, una escasa cultura de intercambio desde quienes ya recorrieron parte del camino. La mayoría de empresarios limeños no viaja para compartir. Y, cuando lo hace, rara vez lo hace sin una agenda comercial.

Creo firmemente que compartir lo aprendido no es un gesto altruista, es una responsabilidad para nosotros, los ejecutivos. Acompañar a emprendedores en su proceso de validación, escucharlos, responder a sus preguntas y mostrar cercanía puede tener un efecto profundamente transformador en ellos. La presencia física, el tiempo dedicado y la conversación sincera tienen un poder imposible de reemplazar o replicar por cualquier canal digital.

Cuando un empresario limeño viaja por el Perú para compartir, rara vez lo hace sin una agenda comercial

En un país como el nuestro, en el cual emprender desde una región distinta a Lima involucra retos estructurales, burocráticos y hasta culturales, llevar referentes empresariales a las provincias es también un acto político. Una declaración respecto a en qué creemos y cómo queremos construir nuestro futuro.

Durante los viajes, otra de las preguntas que recibo con frecuencia es: “¿cómo conectar genuinamente con comunidades que buscan inspiración empresarial?” Y la clave, creo, está en expresar de forma abierta esa voluntad de contribuir. Hoy, las redes sociales permiten hacerlo con transparencia, generando vínculos genuinos que trascienden lo transaccional. Cuando ese deseo se comunica con autenticidad, las oportunidades para compartir se presentan solas.

Pero el deseo no basta. Ayudar demanda un esfuerzo real: viajes, tiempo, escucha activa y, muchas veces, desgaste emocional. No siempre es cómodo ni sencillo. Estoy convencido, sin embargo, de que vale la pena.

Escribo esto en ruta a Puno, hacia una universidad donde me esperan estudiantes que, en su mayoría, nunca han escuchado a un empresario hablar de su historia. Me pagué el pasaje, cubro mis gastos. Y, aunque voy a cumplir un rol de orador, la realidad es que también voy a aprender. Porque el verdadero valor de estos encuentros está en la posibilidad de comprender sus desafíos y convertir esa comprensión en estrategias que generen un impacto significativo desde la empresa privada.

Tal vez lo que empezó como una convicción ética termine abriendo oportunidades concretas para generar empleo, crecimiento e inversión en comunidades que sólo necesitan una señal clara para creer que también pueden construir un mejor futuro. ■